



FUNCIONARIO E.U. DICE MERCADOS ABIERTOS CLAVE DEL CRECIMIENTO EN LAS AMÉRICAS

23 de abril de 2004

Washington -- El interés de la administración Bush en el Hemisferio Occidental "tiene sus raíces en el hecho de que es nuestro hogar", dice Daniel Fisk, subsecretario de Estado adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental.

En un discurso pronunciado ante la Cámara de Comercio Latina de Estados Unidos de América (CAMACOL) el 17 de abril, en Miami, Fisk observó que la "geografía y la historia" que comparten los países vecinos dentro de la región han creado "lazos económicos naturales". Esos vínculos, continuó, están firmemente arraigados, aunque no siempre lo conozcan muchos ciudadanos estadounidenses.

"Por ejemplo, tres de nuestros cuatro principales abastecedores extranjeros de energía se encuentran en este hemisferio, hecho que sorprende a muchos estadounidenses cuando se enteran", explicó. "Canadá y México ocupan el primer y segundo lugar, respectivamente, entre nuestros principales socios comerciales, no lo son ni China ni Japón, otro dato que a menudo sorprende a los estadounidenses".

El destino de Estados Unidos y de sus socios regionales está unido de varias maneras, observó Fisk. "Nuestras relaciones económicas en el Hemisferio Occidental son importantes y si fueran lo único que está en la balanza, por sí mismas serían razón para que la región exigiera atención cuidadosa", indicó. "Sin embargo, también son fundamentales nuestros intereses políticos y de seguridad en las Américas. En nuestro empeño en librar la guerra mundial contra el terrorismo es imperativo que junto a nosotros trabajen vecinos fuertes y democráticos para asegurar nuestras fronteras y defender nuestros intereses comunes y principios comunes".

Destacó los avances importantes en la región respecto de su apertura política y económica, lograda en años recientes. "Los países en este hemisferio han hecho un progreso histórico en las últimas tres décadas", observó Fisk. "La democracia ya no es la excepción, es la norma... y luego del final de muchos conflictos destructivos y del paso hacia mercados abiertos, la región ha logrado cierto progreso económico", también.

Con todo, a pesar de estos éxitos, "hoy, los países de las Américas enfrentan muchos retos", previno. "Muchos países afrontan problemas políticos, económicos, sociales, y en algunos casos, étnicos. Varios países están amenazados por el terrorismo, el tráfico de narcóticos y una creciente anarquía. En conjunto, las tasas actuales de crecimiento económico en la región son inadecuadas para generar suficiente empleo

para poblaciones en crecimiento, y mucho menos para solucionar la pobreza crónica".

Fisk describió los obstáculos que amenazan el progreso futuro en la región y describió un panorama vívido de los peligros que conlleva la inercia. "La corrupción y la ineficacia han frenado el desarrollo económico y han causado la desilusión con la retórica de las 'reformas de los mercados libres', retórica a la que con demasiada frecuencia no la han seguido reformas verdaderas, ni acción", dijo. "Todos estos factores se han combinado para provocar el descontento popular y, en algunos casos, brotes violentos que las instituciones democráticas relativamente nuevas y frágiles se han visto en dificultades para controlar".

Teniendo en cuenta las necesidades más urgentes de la región "el objetivo de la política del presidente Bush en el Hemisferio Occidental es de crear una comunidad pacífica de naciones democráticas en las Américas que crezcan y prosperen juntas", continuó. "Queremos socios fuertes en nuestro vecindario y Estados Unidos hará lo que le corresponde para ayudar a la región a superar los problemas a que se enfrenta hoy".

El funcionario del Departamento de Estado describió brevemente la perspectiva estadounidense sobre la forma de llenar la brecha de ingresos en el hemisferio, una tarea vitalmente importante ya que la distribución de la riqueza en la región es tremendamente desigual, y a veces induce al malestar social y político.

"La administración Bush cree que la clave para la creación de la riqueza nacional y la mejora en la calidad de vida de todos los pueblos de las Américas es abrir nuestras economías y ofrecer a la gente libertad y oportunidad económica", dijo Fisk.

"Estamos trabajando en un número de frentes para lograr esas condiciones. Por ejemplo, en enero los líderes del hemisferio se reunieron en Monterrey, México. En esa Cumbre Extraordinaria de las Américas, el presidente Bush urgió a sus colegas líderes a que adoptaran cuatro medidas prácticas que ayudarían a estimular las economías de la región. Esas medidas son: fortalecer y aplicar los derechos de propiedad; reducir los obstáculos para las remesas de los ingresos y mayor acceso a los servicios financieros; eliminar los obstáculos para montar pequeñas empresas y ampliar el acceso a capital para los dueños de pequeñas empresas".

Además de "adoptar estas reformas necesarias con el fin de ampliar la oportunidad económica", quienes formulan la política de Estados Unidos también creen que "los países de este hemisferio necesitan abrir e integrar sus economías", agregó Fisk. "Desde nuestro punto de vista, el comercio libre y justo es la única forma en que los países de las Américas pueden atraer el capital que requieren para el desarrollo y para generar los recursos que necesitan para combatir la pobreza".

Por esa razón, "el presidente Bush ha fomentado un programa de comercio dinámico desde los primeros días de su posesión", dijo Fisk. Una vez que el Congreso de Estados Unidos le otorgó la autoridad de promoción comercial, Bush retomó las negociaciones estancadas de un acuerdo de comercio libre con Chile. "Ese acuerdo se concluyó en enero de 2003, fue ratificado por el Congreso y entró en vigor el primero de enero de este año", recordó Fisk. "Las negociaciones de un Acuerdo de Comercio Libre Estados Unidos- América Central (CAFTA) comenzaron en enero de 2003. Para enero de este año concluimos las negociaciones con los cinco países centroamericanos: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

También en enero de 2004 comenzamos las negociaciones con República Dominicana para su integración al CAFTA y ya tres meses más tarde, en marzo, habían concluido".

Según Fisk, "el presidente está entusiasmado por hacer aún más". Por ejemplo, "este mes comenzamos negociaciones para un acuerdo de libre comercio con Panamá", dijo. "El próximo mes nos proponemos comenzar las negociaciones con nuestros socios andinos: primero, con Colombia y luego con Perú, Ecuador y Bolivia, cuando estén listos".

Hasta la fecha "se han completado o comenzarán pronto las negociaciones con 12 países en este hemisferio", afirmó. "Si se examina el volumen del comercio entre estos países y Estados Unidos se puede ver que estos acuerdos, y probables acuerdos, tendrán un tremendo impacto en la región".

Además, los beneficios serán considerables tanto para Estados Unidos como para sus socios comerciales. "Prácticamente todas las exportaciones de los países del CAFTA a Estados Unidos estarán exentas de derechos de aduana inmediatamente", dijo Fisk. De igual manera, los acuerdos "derrumban el trato preferencial otorgado a algunos de nuestros competidores, por ejemplo, el trato favorable que recibían los productos canadienses en Chile comparado con el que recibían los productos estadounidenses", observó.

No obstante, "es igualmente importante el hecho de que estos acuerdos requieren reformas nacionales considerables del entorno jurídico y comercial de América Latina", dijo. "Estas medidas incluyen mayor transparencia en las acciones y la promulgación de normas por parte del gobierno; fortalecimiento del estado de derecho y mejora de la protección y aplicación de los derechos de propiedad intelectual". Los acuerdos "también fortalecen la protección del trabajador y el medio ambiente", agregó. "Todo ello es clave para estimular el desarrollo y la inversión" en la región.

El Hemisferio Occidental tiene la posibilidad de beneficiarse aún más con el establecimiento de la propuesta Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA), arguyó Fisk. "Imagínense un hemisferio de países democráticos unidos por el libre comercio y los valores compartidos", dijo. En noviembre de 2003, observó, los ministros de comercio de la región se reunieron en Miami y acordaron que sus gobiernos "decidirán hasta qué punto participarán en el proceso de liberalización del comercio" inaugurada por el ALCA.

Desde luego que "todos sabemos que la liberalización comercial, como cualquier otro proceso de cambio, puede ser perturbadora", admitió. "Sin embargo, la historia ha demostrado, una y otra vez, que los beneficios del comercio libre exceden con mucho su costo. Si un gobierno en particular decide que no quiere sostener el costo del comercio libre, perderá forzosamente esos beneficios. Es una decisión que cada país debe tomar por sí mismo".

De hecho "los estudios del Banco Mundial han demostrado repetidamente que los países que abren sus economías y participan en el comercio experimentan el crecimiento económico (y la reducción de la pobreza) mucho más rápidamente que los que no lo hacen", señaló.

Fisk también advirtió contra la tentación de abandonar las reformas económicas ante el aumento de las presiones. "El regreso a las políticas ineficaces inspiradas en el estatismo, como lo han propuesto algunos políticos populistas, no es la solución para los difíciles problemas económicos de años recientes", dijo. "La ampliación de las reformas basadas en el mercado, incluido liberar el comercio, y su complementación con un mejor ejercicio del poder y una mayor inversión en la educación y la salud, son los medios esenciales para hacer avances contra la pobreza, para garantizar un crecimiento autosostenido que beneficie a la gente de todas las condiciones sociales y para crear democracias resistentes en todas partes en las Américas".

Al analizar las entidades políticas más estables y flexibles se hace evidente una lección en particular, concluyó Fisk. "Tanto la teoría económica como la experiencia histórica indican que las economías florecientes, las sociedades prósperas, se construyen sobre cimientos de gobiernos responsables, respeto por el estado de derecho, políticas económicas coherentes y predecibles y basadas en el mercado e inversiones bien orientadas hacia el desarrollo de las capacidades humanas", dijo.

Los ciudadanos de las Américas pueden estar seguros de que "el presidente Bush está comprometido a que esos cimientos se consoliden en este hemisferio", reiteró Fisk. "Quiere que las Américas sea una comunidad de países que crecen y prosperan juntos. Su administración, con la ayuda de ustedes y de las organizaciones y gobiernos del mismo parecer, como nuestros socios en El Salvador y el resto de América Central, hará lo que le corresponde para que esa visión sea una realidad para todos los pueblos de este hemisferio, para todos los pueblos de nuestro vecindario".